

# COSITAS ANTIGUAS

## Cuando Vino "Babe" Ruth

Por Carlos Robreño



Al desaparecer el primitivo "Almendares Park" de Carlos III y Ayestarán, el justamente llamado Emperador de los Deportes sintió la dolorosa sensación de que el trono se hundía a sus pies y todos sus fieles súbditos habaneros se dedicaron a la ingente tarea de buscarle rápidamente, aunque fuera de modo provisional, un digno sitial.

La tarea no era fácil y mientras se levantaba un nuevo "Almendares Park", esta vez situado en el llamado Ensanche de La Habana, a poca distancia del paradero de tranvías del Príncipe y en el lugar donde hoy se encuentra más o menos la Estación Terminal de Omnibuses, el Base Ball encontró refugio hospitalario en un Hipódromo!

Efectivamente. Valiéndose de la gran influencia que con los empresarios norteamericanos del recientemente inaugurado "Oriental Park" tenía aquella gran figura beisbolera, gran amigo de los cubanos, que se llamó John Mc Craw, considerado quizás el más grande manager de todos los tiempos, los deportistas cubanos lograron que en ese lugar, marcándose un diamante más allá de la pista de arcilla sobre la que corren los caballos, en mitad de los jardines y entre el Grand Stand y el Jockey Club, el base ball mantuviera su vigencia entre los habaneros aunque tuviesen que pasar los puentes construídos sobre las aguas del apacible río Almendares.

Por el momento celebróse en dicho grounds una pequeña Serie de desafíos entre "Habana" y "Almendares" con objeto de discutir la Copa "EL MUNDO", instituida anteriormente. Tal trofeo fué ganado en dicha ocasión por los Leones rojos dirigidos por Mike González, mientras Emilio Palmero, en plenitud de facultades se anotaba brillantes triunfos y el valioso Jacinto Calvo conectaba tremendos estacazos.

Para la siguiente temporada se organizó un Campeonato triangular en el cual los equipos contendientes por cuestiones legales no podían utilizar los nombres clásicos y fueron denominados: "Red Soxs" defendiendo el color rojo; "White Soxs", de deportivas alburas y "Orientales", portando franelas verdes. Como puede apreciarse, por primera vez en muchísimos años quedaba eliminando de nuestras contiendas beisboleras el histórico color azul.

Aquellos juegos que se efectuaban a hora muy temprana, antes de que diesen comienzo las carreras de caballos no recibieron gran respaldo de nuestra fanaticada que experimentó cierto alborozo cuando en 1918 se abrieron al público los segundos grounds que llevaban el nombre glorioso y legendario de "Almendares Park".

Su inauguración fué en realidad modesta y en aquella ocasión solamente sirvió de escenario a una competencia nacional de tres equipos: "Habana" y "Almendares" que volvían por sus fueros y "Cubans Stars" ocupando el tercer ángulo. Mas de aquella contienda, lo único que ha quedado para la posteridad fué aquel maravilloso "triple-play" sin asistencia realizado por el ágil y habilidoso Merito Acosta, jugada que en el base ball organizado sólo ha sido llevada a cabo una sola vez por un outfielder sin otra cooperación.

Al año siguiente, aquel gran deportista que se llamó Abel Linares, arrendatario de dichos terrenos, extendió sus actividades para ofrecerle a los fanáticos del patio el base ball que merecían y a ello debióse la visita del "Pittsburgh" de la Liga Nacional que además de celebrar una serie con los equipos rojos y azules, efectuó un desafío con el team de la Universidad, actuando de pitcher por los estudiantes el hoy Fiscal de la Audiencia de La Habana, Martin Junco.

A la contienda otoñal con los big leaguers sucedió el tradicional campeonato y en la temporada posterior se ofreció un espectáculo sensacional que satisfizo a toda la fanaticada. Si al primitivo "Almendares Park" le había cabido la honra de ser escena apropiada para las actividades de un Ty Cobb, señalado como el mejor jugador de todos los tiempos, la segunda edición de aquellos grounds sirvió de pedestal para presentar al inmenso "Babe" Ruth, cuyo record jonronero aún no ha podido ser igualado.

Pero Cuba es un país que pudiéramos denominar de idiosincracia iconoclasta, donde los ídolos importados sufren constantemente duros reveses. Y si un Ty Coobb, aquí en La Habana, había sido ponchado por Méndez, y puesto out en segunda por Striker González, el temible "Bambino", al visitarnos formando parte no de los "Yankees" sino como un injerto del poderoso equipo del New York Nacional, vió opacada su grandeza cuando el formidable Cristóbal Torriente, vistiendo las franelas almendaristas, conectó en sus propias barbas, durante un desafío tres home runs y un two bagger.

La situación económica de Cuba después del colapso bancario de 1920 impedían a Abel Linares afrontar las riesgosas aventuras de importar Clubs de Liga Grande en los meses otoñales y entonces concentró todos sus esfuerzos en organizar campeonatos locales. El tercer club será sustituido por el "Marianao" que bajo la batuta de Merito Acosta, hijo del Alcalde de ese término, el popular Baldomero, ingresaba en la aristocracia beisbolera. Y además fructificó la idea de crear un cuarto contendiente con plaza fija en el interior de la República. Y así surgió el "Santa Clara". ¡Y qué "Santa Clara"!

El conjunto villareño hizo épocas en nuestros anales beisboleros y de la misma manera que sucedió con Ty Cobb y "Babe" Ruth, si el viejo "Almendares Park" fué teatro de las hazañas de un Sam Lloyd, el mejor infielder de color que nos ha visitado, en los stands de esos segundos grounds se escuchaba el eco de los aplausos que los fanáticos tributaban a Oscar Charleston, estrella de estrellas.

No obstante, el base ball sufría una pasajera decadencia. Era tan grande la superioridad de los Leopardos "pílongos" que el interés decrecía y el Balompié llegó en cierta ocasión a derrocar al Emperador de su alto peldaño, obligando a los atletas del bate y la mascota a celebrar sus desafíos los domingos por la mañana, en tanto los futbolistas disfrutaba de las ventajas de las horas en que muchos burgueses duermen la siesta.

Y poco importaba que sobre ese diamante desarrollarán sus actividades grandes players norteamericanos militando los distintos clubs locales y que rutilantes estrellas nacionales, como el admirable Adolfo Luque, en el esplendor de su carrera, mostrasen sus mejores esfuerzos. Problemas internos que obligaban a dividir a la gran familia deportiva, celebrándose al mismo tiempo otras competencias; unas veces en el Stadium universitario y otras en los terrenos del Vedado Tennis Club, impedían al base ball levantar cabeza. Los días del segundo "Almendares Park" estaban contados y así sucedió cuando otro gran deportista y acaudalado industrial, Don Julio Blanco Herrera, concibió la hermosa idea de construir un gran parque moderno. Así surgió el de "La Tropical" que abrió sus puertas por primera vez para la "pelota" de altura, con aquella memorable Serie celebrada entre las estrellas de las Ligas Mayores capitaneadas por Ens y por Bancroft.

Lo demás, sucedió antes de ayer y resulta historia casi contemporánea.



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA